

EL OTRO ARTE DE BRASIL

IZABEL GOULART, LA MODELO QUE REVOLUCIONA LA PASARELA, EN LA SEMANA EN LA QUE BRASIL ES EL PAÍS INVITADO EN ARCO



EL MUNDO

MAGAZINE

Nº 437. DOMINGO
10 DE FEBRERO DE 2008

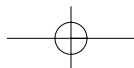


LA PRIMERA ESPAÑOLA QUE VIAJARÁ AL ESPACIO

ANA BRU HA PAGADO 135.000 EUROS PARA VER LA TIERRA A 110 KILÓMETROS DEL SUELO. FECHA DE SALIDA: AÑO 2009



Preparada.
La agente de viajes Ana Bru en el Puente de Brooklyn (Nueva York), con su atuendo de entrenamiento.

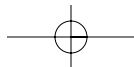


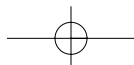
AVENTURA
VACACIONES EN
EL COSMOS

ANA Y RAMÓN SE VAN AL ESPACIO. ELLA TIENE UNA AGENCIA DE PRIMER MATRIMONIO ESPAÑOL EN HACER TURISMO ESPACIAL (ELLA ES LA PRIMERA



DE NUEVA YORK AL
CIELO. Ana Bru y
su marido, Ramón
Segarra, junto al
Puente de
Brooklyn vestidos
con sus trajes de
entrenamiento
para ir al espacio.





VIAJES Y ÉL UNA DROGUERÍA EN BARCELONA. VAN A PAGAR 270.000 EUROS PARA SER EL MUJER). DESPEGAN EN 2009. MAGAZINE LES ACOMPAÑA EN SU ENTRENAMIENTO EN EEUU.

“¿IR AL ESPACIO DESDE CRÍA? NO, YO QUERÍA SER UNA ESTRELLA DEL BALLET”, ASEGURA ANA, QUE YA CONOCE MEDIO MUNDO

El destino viaja a sorprendentes revoluciones por minuto. Toda la vida escuchando el traqueteo giratorio de las lavadoras que fabricaba su padre... y ahora le toca meterse en otra centrifugadora como parte del entrenamiento para ser la primera mujer española en hacer turismo espacial. Ana Bru (Barcelona, 1962) suelta una risa nerviosa antes de entrar en el simulador del Nastar Space Center, en Filadelfia (EE UU). Respira hondo. Infla sus carrillos como globos terráqueos. Fuera ansiedad, que sólo se trata del primer test. “¡Adelante Ana. Es tu turno!”, le arenga por radio Glenn King, instructor de astronautas y pilotos de combate. Se santigua y para dentro. La puerta de un artefacto infernal llamado Gyrolab se cierra con estruendo. Como un lanzador de disco tomando impulso, el brazo de ocho metros y 11 toneladas gira sobre su eje. La cabina se empina en dirección al cielo. “Despegue en cuatro, tres, dos, uno... Ignición”, canta la proverbial cuenta atrás. “¡Qué pasada! ¡Ramón, *I love youuuuu!* ¡Te va a encantar cariñoooooo!”.

Con alaridos y gimoteos –dedicatorias a su esposo incluidas– Ana canaliza la adrenalina. Después de tres minutos de *subidón* con fuerzas G en niveles de 3,3 (o sea, que triplican el peso del cuerpo), la *astronauta* sale de la cabina en estado de éxtasis. En la sala de espera sus colegas de *turisteo* sideral de Virgin Galactic prorrumpen en aplausos. Prueba superada.

Ana está casi *ready* para visitar el cosmos. “Me ha encantado. Ahora sé realmente dónde tengo mi estómago. ¡Quiero subir ya al espacio!”, desea en presencia del redactor de MAGAZINE.

Esta catalana –de cuenta saneada, ADN intrépido, personalidad huracanada y más moderna que un pináculo de Gaudí– se convertirá en 2009 en la primera española en visitar las estrellas. Ha sacado billete con Virgin Galactic, la división aeroespacial del magnate Richard Branson, por un precio de 135.000 euros. Como requisito para cumplir uno de sus múltiples sueños ha viajado a Filadelfia a entrenar su menuda anatomía, ha estado en Nueva York en un besama-

nos con Branson, ha visto las maquetas de las naves en las que volará y ha despachado con otros riquísimos pasajeros.

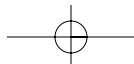
Porque Ana no estará sola cuando abandone la biosfera. Despegará junto a su marido, Ramón Segarra (47 años), que también se *centrifugó* en Nastar. “Ni me quiero imaginar lo que sentiremos el día del despegue real. Nada debe ser comparable”, comenta Ramón con el resuello sincopado tras probar el artilugio. La semana previa a su vuelo completarán la preparación en unas instalaciones en Mojave, Nuevo México. Allí aguardan piscinas donde emular las cabriolas en ingravidez, pruebas físicas, análisis médicos, últimos talleres acerca de atuendo y astronomía... y descanso y *biodraminas* en el Astronaut Hotel diseñado por *sir* Norman Foster.

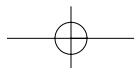
Elegidos por Virgin. Propietarios de la agencia de viajes de lujo Bru&Bru, enclavada en la zona alta de Barcelona, fueron elegidos por Virgin Galactic como los únicos agentes con potestad para vender sus viajes suborbitales en España. Literalmente, el matrimonio alucina con la aventura que viene. Cuenta las horas que faltan para surcar el cielo a 4.000 km/h (Mach 3), flotar en gravedad cero unos cuatro minutos y volver a toda pastilla para contar a los terrícolas cómo se percibe la esfericidad de la Tierra a no kilómetros del suelo. La reentrada tarda minuto y medio, alcanzando fuerzas 6G y sintiendo que el peso del cuerpo >>>



Texto traducido al inglés en ENGLISH CORNER pág. 60

POR JAVIER CABALLERO FOTOGRAFÍAS DE LUIS DE LAS ALAS





se multiplica por seis (casi 400 kg). Sólo 500 cosmonautas —profesionales— en toda la historia de la aeronáutica pueden dar fe de experiencias tan brutales.

Después de hacer parapente en Omán, meditar en el Tíbet o avistar osos polares en el Ártico, este tándem se animó a pagar los 200.000 dólares (135.000 euros) que cuesta el asunto por persona. Sólo dura dos horas y pico, pero “merece la pena entrar en el selecto club de humanos que han viajado al espacio, aunque no tengo especial interés en él. Me gusta acumular experiencias vitales, que es lo que vendo en mi agencia. Y yo no vendo nada que no haya probado antes, mucho ojo”, declara Ana Bru con rotundidad. “Tengo la plaza 151 y Ramón la 157, así que no viajaremos pegados”, comentan entre risas. Se vanaglorian de representar el papel de “embajadores de la Humanidad allí arriba” y de que la vida tras su epopeya galáctica “no será la misma”.

Ataviados con un mono espacial en el que lucen la divisa “Future astronaut”, Ana y Ramón juguetean como críos por el recinto del Nastar Center. De las paredes cuelgan fotos de Howard Hugues (el aviador encarnado en el cine por Di Caprio) los hermanos Wright (primeros en volar, en 1903), Lindbergh (cruzó el Atlántico) o las malogradas tripulaciones del *Columbia* y el *Challenger*. ¿Y si, Dios no lo quiera, aconteciera un fatal accidente en el lanzamiento o la reentrada de los turistas cósmicos? Aún no hay seguro que se haga cargo de tal contingencia. Fuera de micro, a más de un rico no le parecería “una mala forma de pasar a la posteridad”.

Entre otras muchas instantáneas de mitos de la aeronáutica, en Nastar se han colado algunos nombres:

Denis Tito, *Tío Gilito* ruso que en 2001 pagó 20 millones de dólares por viajar en la *Soyuz* a la Estación Espacial Internacional, o Anousheh Ansari, estadounidense de origen iraní y primera turista espacial de la Historia. De algún modo, los civiles que pululan por Nastar también son polizones, elegidos para la gloria gracias a su chequera. “Cuando pagué los 200.000 dólares me sentí 20 años más joven. Mis hijos ahora me dicen que soy *cool* [guay en jerga yanqui]”, confiesa Matthew Upchurch, presidente de Virtuoso, agencia de viajes exclusivos. Un estadounidense con acento castellano muy guasón, que forma la elite de los llamados “fundadores”, o sea, de los 100 primeros en ingresar el coste total del viaje.

Tras ellos, en categorías creadas por Virgin para asignar asiento y orden de vuelo, van los “pioneros” (plazas 101 a 500), que han apoquinado un depósito de 67.000 euros. Y al final los “viajeros”, que sólo dejan una señal de 13.500 euros (de la 501 en adelante). Pioneros y viajeros han de pagar el resto de su billete tres meses antes de despegar.

Destino: Nueva York. Tras la preparación en Filadelfia, un tibio sol acompaña el viaje de Ana Bru y Ramón Segarra rumbo a Nueva York. En la ciudad que físicamente está más cerca del cielo han de asistir a la presentación de las maquetas de las nuevas naves de Virgin: puesta de largo de la *White*

Knight Two y *Space Ship Two*. También intimarán con clientes y otros agentes espaciales autorizados (llamados ASA) que venden viajes Virgin en sus países de origen. Comercio y ocio, todo en uno.

Para matar el hastío del trayecto, la pareja hace repaso de su agitada existencia. “¿Ir al espacio desde cría? No, yo quería ser una estrella del ballet. Sí, me acuerdo cuando el hombre llegó a la Luna, tan claro como si fuera hoy”, declara Ana. Su memoria viaja por un colegio de monjas de Barcelona

tes de una agencia que organizaba los viajes de Félix Rodríguez de la Fuente y necesitaban un socio capitalista. Así entró la familia en el sector. Luego me independicé de la empresa Best Tours para revolucionar el concepto de viaje de lujo”, evoca. Así que hace tres años se alió con su marido, dueño de una droguería centenaria en Barcelona, para fundar Bru&Bru. “Somos copropietarios de la marca. Fonéticamente suena muy bien, ¿verdad?”, ataja Ramón, que ya no tiene sitio en el pasaporte para tantos sellos franquizados en mil

fronteras. Ana marca el móvil con premura. “Carla hija, ¿cómo estás? Ah, que el Ratoncito Pérez te dejó 1.000 euros. ¡Que guay!”, comenta a su hija de 10 años vía Nokia. “Queremos que Carla viaje en la nave nodriza el día que despeguemos”, explican al unísono.

La asociación Bru-Virgin se gestó en Cannes. Ana se plantó en la Riviera francesa para acudir a la Feria de Agencias de Viajes que tiene lugar cada año en ese paraje tan cinematográfico. Virgin montó un pequeño *stand* y Ana se acercó a olisquear. Con habilidad, cerró el trato. Podría comercializar los viajes suborbitales de la compañía en España. Un gol y por la escuadra, turista espacial y empresaria galáctica.

Negocio sideral. Desde que se registrara mercantilmente en 1999, Virgin Galactic se ha gastado 74 millones de libras (99 millones de euros) en este capricho. La división aeroespacial del magnate británico *sir* Richard Branson colecciona portadas y focos. Aunque no es la única empresa preparada para sacar tarjeta de embarque a las estrellas. El capitalismo ha montado chirrinito en el cosmos. Compañías

como EADS Astrium, Rocketplane Kistler, Space Adventures o la Benson Space Company comercializan experiencias para gente con los pies no precisamente en el suelo. Todas ellas tienen filiales diseminadas por el mundo y sus precios son sensiblemente inferiores a los de Virgin. ¿Quién será el primero en romper el firmamento? “No entramos en ninguna carrera con nadie por ser los primeros. Para nosotros la seguridad es el factor más importante”, relata Branson a *MAGAZINE* en el encuentro en Nueva York. En vaqueros y exento de protocolo, confiesa la génesis de esta aventura: “Tenía 19 años cuando estaba sentado frente al televisor viendo cómo el hombre llegaba a la Luna. Siempre

soñé con conseguir algún día viajar al espacio como aquellos hombres valerosos”. Sus facciones de cómic de Ásterix y su aire despreocupado contrastan con la blusa fucsia de Ana Bru, a quien saluda con efusividad. Flashes, destellos dentales y apretón de manos para todos.

Toma la palabra Burt Rutan, diseñador aeronáutico de las naves y ganador del X Price Ansari por su excelencia (6,7 millones de euros gracias a los prototipos previos *White Knight One* y *Space Ship One*): “La seguridad es nuestra Estrella del Norte. Debemos garantizarla para regularizar el porvenir de los vuelos espaciales”. Su discurso trata de ahuyentar el acci-

1. ENTRE ESTRELLAS. Ana Bru, junto a Richard Branson (izqda.) y Burt Rutan, diseñador de las naves de Virgin. 2. PASAJEROS. Con los compañeros de entrenamiento en Nastar, Filadelfia. 3. INDICACIONES. Bru y su marido, con el instructor Glenn King.



(es creyente practicante ocasional) una carrera de Derecho sin terminar y un padre, Luis Bru, que fabricó muchas lavadoras antes de la Transición. “Me parezco mucho a él. Murió hace dos años y era culo inquieto, como yo. Aventurero, innovador... En los 60 iba a Francia y Alemania a las ferias internacionales y se traía piezas para fabricar sus propias lavadoras. Montó la fábrica en Viladecans [Barcelona] y tenía muchas patentes de centrifugado y demás maquinaria”, relata Ana, que luce una pulsera roja que le regaló un monje budista en Camboya y que protege su aura. Con los 80 llegó la crisis. Lavadoras Bru se vendió a unos italianos y la familia concentró esfuerzos como touroperador. “Éramos clien-

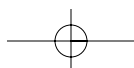
Son nueve los españoles que han reservado para hacer el vuelo suborbital con Virgin. Copan más de un 4% del total de candidatos del mundo (más de 200, con Estados Unidos a la cabeza). Sólo se conoce el nombre de cinco; cuatro de ellos prefieren seguir en el anonimato. El que más se ha prodigado en los medios ha sido **Xabier Gabriel (1)**, el bigote con más suerte de la Navidad. El lotero de Sort, Lérida, afirma que “no

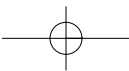
**TURISTAS
“MADE IN
SPAIN”**

llevará un botijo en la nave, sino un CD simbólico con mensajes de paz de los españoles”. Sobre su motivación para dar el paso habla de “un espíritu emprendedor. Yo traje a

España los deportes de aventura”. De aventura sabe un rato el vitoriano **Iosu Feijoo (2)**. Este alpinista ha escalado el Everest y ha visitado los polos con la diabetes por equipaje. Ahora plantará la ikurriña en el espacio, como un buen “euskonauta”. “Es cosa de mis patrocinadores, los que avalan mi viaje. Pese a mi dolencia que nadie dude que me voy, me voy, me voy”, reitera. Dueño de un estudio de decoración y ex directivo de Chupa Chups, el barcelonés **Jesús Sales (3)** ha sido el último en sumarse

a este selecto club. “Cuando tenía 15 años metí en una caja los deseos que quería hacer en la vida. Uno de ellos era ir al espacio. ¡Y ahora puedo!”. Buen viaje a todos. □





dente sufrido en junio del pasado año. Tres personas murieron en unas pruebas, causando retrasos en las previsiones de Virgin. En un futuro las estimaciones hablan de dos vuelos diarios. Para 2020, 15.000 pasajeros al año disfrutarán de la experiencia. Y en el horizonte se planea levantar más aeródromos en Reino Unido, Suecia, Australia... y España. El maná se derramará en Almería o en Los Monegros.

Tras el estreno de las naves, aguarda la fiesta galáctica en el Museo de Historia Natural de Nueva York. Irremediablemente, el *dj* pincha *Rocket Man*, de Elton John, y *Space Oddity*, de Bowie. Los asistentes refulgen en detalles metálicos, premisa para franquear la puerta. ¿Celebridades? Pocas. Un tipo clavado a Clint Eastwood acapara miradas

hasta que se descubre su verdadera identidad. La princesa Beatriz de York, hija de Sarah Ferguson y Andrés de Inglaterra, bebe zumo entre una empalazada de gorilas. La chica, 19 años, pone la cuota de sangre azul en el espacio. Los otros famosos que ya han reservado con Virgin se esconden en casita; el director de cine Bryan Singer, la incatalogable Paris Hilton, Victoria Principal (sí, Pamela en *Dallas*), la alienígena Sigourney Weaver, el decorador Philippe Starck (responsable del diseño interior de las naves), William Shatner, alias capitán Kirk de *Star Trek*, y hasta el sabio Stephen Hawking, invitado por Virgin. Lo de la Jolie y Brad Pitt está por ver. El más longevo es James Lovelock, 88 años, formulador de la Teoría Gaya; el más novato, Sam, hijo de Bran-

son, con 22 años. Además despegarán su hermana Holly, y los abuelos Eve y Ted, padres del rubicundo magnate (4.000 millones de euros de fortuna).

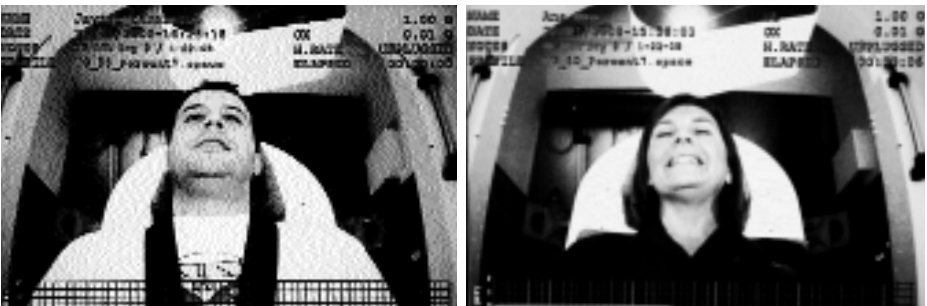
Indios con turbantes, suecos con la camiseta nacional de fútbol bajo el traje, árabes, ricos texanos, australianos, mujeres de minúsculo vestido de noche... A los Bru no les incomoda la fama. Como versaba el eslogan de sus lavadoras en los 70, con una foto de una pareja en el altar dándose el sí quiero: "De momentos decisivos nace una vida mejor". 2008: cuenta atrás para lavar el equipaje espacial. ■

En las páginas web www.virgingalactic.com y en la única agencia española que comercializa sus viajes, www.bru-bru.com

EL PERIODISTA EN EL SIMULADOR

"La cara de susto es lógica: no sabes cómo va a reaccionar tu cuerpo zarandeado por esa máquina llamada **Gyrolab**, alias "the spinner" en inglés, o "la centrifugadora" para los acojados españoles. El reto: resistir **3,3 fuerzas G**, esas que dejan cara de velocidad y las mejillas pegadas a las orejas. Mientras te fijan el cinturón y te conminan a que "no pelees, sólo relájate", acompasas la respiración y te conjuras para no vomitar (hay que comer muy, muy ligero), que la "tortura" sólo dura unos tres minutos. Con la cuenta atrás el cosquilleo escala por las piernas. Un vacío

trepas por el esófago y se clava en la garganta. Se inicia el despegue y un enorme **empujón** te proyecta a velocidad descomunal. Sin fanfarronadas: paulatinamente esta especie de bestial montaña rusa empieza a divertir. La cara se estira hacia atrás como un **chicle** de infinita elasticidad. ¡Si conociera este tratamiento la Obregón! En una pantalla contemplas la estela de humo que la nave deja tras de sí, además de una tierra **menguante**.



COMO EN EL ESPACIO. El autor de este reportaje y Ana Bru en la centrifugadora de Nastar.

En el pecho se agarra una **presión** soportable, y los movimientos de los brazos se hacen perezosos, lentos. Aún no noto desorientación o la **visión de túnel** que tanto comentan fuera. El despegue cesa. Llego al espacio, a 110 km de la

Tierra. Afuera, un azul insondable (pero de mentira). Treinta segundos de tregua antes de volver. La máquina avisa del regreso. Caes **en picado**, las piernas sufren la peor embestida. Aprietas los pies contra el suelo y tensas los músculos del cuello. El descenso activa algún **alarido** mezcla de placer y turbación cósmica. Aterrizo. Salgo y pregunto cual crío: ¿Puedo montar otra vez? Mejor no. La broma sale por **500 dólares**. Por Javier Caballero

